

¿Vaguedad o distancia infinita? James y Peirce sobre la indeterminación de la comunicación

Ignacio Redondo Domínguez
Universidad Internacional de la Rioja (España)
nredondo82@gmail.com

Abstract:

La cuestión de la vaguedad sigue siendo en la actualidad uno de los campos más controvertidos y fértiles para la filosofía del lenguaje y la lógica. Sin embargo, la vaguedad no sólo entraña cuestiones eminentemente técnicas para los estudiosos de lógica. El hecho de que gran parte de nuestros intercambios comunicativos se vean afectados por una considerable “latitud de interpretación” pone en serias dificultades los diversos intentos de fundamentar la teoría de la comunicación sobre las bases del diálogo y la argumentación racional. Esta incapacidad para mitigar totalmente la incertidumbre evidencia la incómoda, pero ubicua presencia de cierto residuo de indeterminación entre emisores e intérpretes que parece poner en entredicho la misma posibilidad de la comunicación humana. En este sentido, la filosofía de la comunicación contemporánea está incorporando algunos de los desarrollos más recientes en el estudio de la vaguedad como punto de partida para repensar los fenómenos comunicativos. De hecho, autores como John Durham Peters, Chris Russill o Mats Bergman han realizado en los últimos años interesantes propuestas inspiradas en el pragmatismo, que incorporan una más que notable atención a los problemas y dificultades que plantea la indeterminación.

No en vano, la vaguedad fue un tema que preocupó intensamente a los pragmatistas clásicos, en especial a William James y Charles S. Peirce, si bien el tratamiento que ambos pensadores dieron a este asunto dista mucho de ser siquiera remotamente semejante. Es sabido que Peirce aseguró haber tratado con completitud una “lógica de la vaguedad”, una afirmación que ha traído de cabeza a numerosos intérpretes y que ha proporcionado una considerable cantidad de literatura secundaria al respecto. En cuanto a James, desde que en sus *Principles of Psychology* se propusiera llevar a cabo una “rehabilitación de lo vago” —con vistas a dedicarle “el lugar que se merece en nuestra vida mental”—, los temas de la inarticulación, la espontaneidad y el indeterminismo fluctúan por doquier en sus versiones del pragmatismo, el empirismo radical y el pluralismo. Este artículo se propone estudiar los diferentes análisis que Peirce y James realizaron de la vaguedad en relación a la posibilidad o imposibilidad de la comunicación humana. Más concretamente, se intentará mostrar cómo y en qué medida la aproximación lógico-semiótica de Peirce al fenómeno de la vaguedad resulta, a la postre, incompatible con la visión de James, pese a sus muchas y variadas concomitancias, sobre todo en lo que respecta a su mutuo rechazo del determinismo.

En efecto, la neta admisión de un reducto de espontaneidad y azar en el universo lleva a ambos pensadores a proponer cierta “ontología de lo vago”, que en muchos sentidos resultan pragmáticamente equivalentes. Sin embargo, el realismo escolástico de Peirce y el pluralismo de James —posturas ambas que afirman la indeterminación como un principio ontológico y no un mero defecto epistémico— parten de presupuestos necesariamente inconmensurables: mientras que la metafísica de Peirce reclama la

continuidad de la naturaleza y la mente humana, el empirismo radical de James exige una ruptura entre la inmediatez de la experiencia pura y los excesos racionalistas de la articulación. Finalmente, se argumentará que, pese a lo dicho, en lo que respecta a la indeterminación comunicativa, las visiones de James y Peirce coinciden en un extraño, pero admirable impulso ético que podría aportar no pocas posibilidades para una filosofía de la comunicación abierta y sensible a la incertidumbre.

Palabras clave: *vaguedad, generalidad, indeterminación, comunicación, semiótica, antropomorfismo, ontología, metafísica.*